

dirá las sesiones i llevará la voz del instituto el rector de la escuela de ciencias naturales.

Art. 15. El rector de la Universidad fijará dia para la instalacion de la Academia.

Dado en Bogotá, a 30 de agosto de 1871.

(L. S.) EUSTORJIO SALGAR.

El Secretario de lo Interior i Relaciones Exteriores,

Felipe Zapata.

INSTALACION DE LA ACADEMIA.

La instalacion de la Academia nacional de Ciencias naturales ha venido a complementar la obra de la Esposicion. La necesidad de un instituto nacional que se ocupase, no tan solo en estudiar i dar a conocer las producciones espontáneas del suelo colombiano, sino en investigar los medios de utilizarlas en la obra del progreso, se hacia ya sentir en el pais. Los provechos que la patria reportará de esa asociacion se hallan descritos majistralmente en el sustancial discurso con que el Presidente de la Union inauguró la Academia, i que nuestros lectores hallarán a continuacion.

Forman la Academia de Ciencias naturales, los miembros de la "Sociedad de naturalistas colombianos" i los profesores de la escuela universitaria de Ciencias naturales; i harán parte de ella, i cooperarán a sus trabajos los miembros activos i correspondientes que elija en lo sucesivo, i que acepten los estatutos que se dé.

La sociedad de naturalistas colombianos se componia en sus principios de jóvenes distinguidos, formados en los bancos de la Universidad, que se asociaron con el intento de ayudarse en la comun labor de estudiar las producciones naturales del pais. A ellos se unieron despues por llamamiento de los fundadores, algunos de sus maestros, profesores hoi en la Universidad Nacional. Cuenta la sociedad, a pesar de su corta vida, con un lucido i abundante museo de historia natural colombiana, coleccionado por sus miembros, i ha dado cima a trabajos importantes que ilustran ya sus anales.

Preside la Academia el doctor FRANCISCO BAYON, sabio, modesto, i heredero, con el ilustre TRIANA, de la ciencia i del amor a los estudios botánicos de MÚTIS, Cálidas, Zea, Valenzuela, Céspedes i Matiz; i lo acompañan como asociados activos, Zerda, conocido ya por importantes trabajos químicos; González Benito, director del Observatorio astronómico i entusiasta investigador de los fenómenos físicos i astronómicos; i otros sujetos no ménos recomendables por su ilustracion i patriotismo.

El progreso de las ciencias matemáticas, físicas i naturales, es decisivo en la marcha de las sociedades humanas: ningun adelanto puede realizarse

sin su ayuda, i la civilizacion moderna es su obra i la resultante de sus diarias i portentosas conquistas. La guerra europea de 1870, tan fecunda en desastres para la humanidad, ha acabado de poner en relieve esta verdad, que la ciencia habia venido propalando hacia muchos siglos, a saber: que la fuerza de las naciones les viene de la ilustracion de sus ciudadanos, i que toda nacion que se detiene en el camino del progreso, está condenada a la esterilidad i al anonadamiento, si no se rejenera por la ciencia. Oigamos sobre esto la voz autorizada de algunos de los vencidos en la última lucha.

“Abrigo la profunda conviccion, dice M. Pasteur, (del *Instituto frances*) que si la Francia no ha hallado en su seno, en los momentos de supremo peligro, hombres superiores que supieran aprovechar sus recursos i el valor de sus hijos, es porque ha descuidado durante medio siglo los trabajos intelectuales, particularmente en ciencias esactas... Al paso que la Alemania multiplicaba sus Universidades, que establecia entre ellas una saludable emulacion, que rodeaba a sus profesores i maestros de escuela de honores i consideraciones, que creaba por todas partes vastos laboratorios dotados con exelentes instrumentos; la Francia, enervada por las revoluciones i ocupada siempre en la investigacion estéril de la mejor forma de gobierno, prestaba apénas mediana atencion a sus establecimientos de enseñanza... Los grandes descubrimientos, las conquistas del pensamiento en las artes, las ciencias i las letras, i para decirlo de una vez, los trabajos desinteresados del espíritu, en todos sentidos, i los centros de enseñanza que los dan a conocer, inculcan en el cuerpo social el sentimiento filosófico o científico, i ese espíritu de discernimiento que lo somete todo a una severa razon i disipa las preocupaciones i los errores.”

“La fuerza de la Alemania, dice M. Alglave, (*Revue Scientifique*) le viene principalmente, como lo hemos dicho repetidas veces, de sus universidades, del espíritu científico que las anima i que se ha trasmitido naturalmente al ejército aleman, resultante de la nacion entera. No podemos esperar desquite sino apoderándonos de las armas con que aquella nacion nos ha vencido. Por tanto, sobre el terreno de la ciencia es donde debemos combatirla desde luego, si queremos vencerla mas tarde en otros campos de batalla. En la época presente la ciencia es el verdadero Dios de las batallas: solo ella puede rejenerar las sociedades, puesto que las sociedades modernas no tienen otra base que la ciencia.”

Podríamos multiplicar las citas, pero estas solas bastan para nuestro objeto.

Acojamos, pues, con fervoroso entusiasmo la instalacion de institutos que, como la Academia de Ciencias naturales, tienden a apartar los espíritus de las cuestiones de bandería, i a despertar en los pueblos, con el sentimiento de su propia dignidad, la aficion a los estudios serios,

que son el gran motor del progreso i el cimiento de la grandeza de los pueblos.

He aqui el discurso del Presidente, señor Salgar:

Señores—La instalacion de la “Academia nacional de Ciencias naturales” es la satisfaccion de una necesidad instante en el pais, que parece convencido de que solo a beneficio de la educacion popular i el vuelo industrial se cimentan las instituciones republicanas i el bienestar de las familias. Si la fundacion de una Esposicion entre nosotros ha sido motivo de júbilo i de viva congratulacion, no debe serlo ménos la de esta Academia, que concurre a dar a aquella todos los caractéres constitutivos de su bondad i eficacia.

La Esposicion es un certámen al cual invita la Nacion a los que quieran concurrir con los productos de su fuerza muscular en combinacion con el caudal de su intelijencia. Entre estos acaso habrá grandes jérmenes de riqueza i conquistas preciosas para la ciencia. Pero sin la vulgarizacion de las ciencias fisicas i naturales, muy limitado seria el número de los asistentes a aquel palenque, i bien pequeñas sus proporciones para corresponder a la idea que nos ha hecho acariciar. Pretender sorprender los secretos de nuestros bosques sin el auxilio de la botánica; descubrir las rejiones auríferas sin los consejos de la mineralojía; preocuparnos de mejorar nuestras crias de ganado i caballares, i los granos de nuestras plantaciones sin el estudio de la agricultura i la zoolojía; i por último, determinar las combinaciones útiles a que se prestan los productos de los diferentes reinos, i pretender su análisis complemental que debe darle su tipo definido, ignorando los principios de la química; todo esto, señores, seria un esfuerzo estéril, que nos haria representar el papel de la nave sin rumbo en la mitad del océano. Este rumbo lo hallará el pueblo con las enseñanzas cuyo fomento está especialmente encargado a la Academia.

Como estudio de recreo, ninguno que reuna mas belleza i mas sentimiento que el de las ciencias naturales; ninguno que dulcifique mas las pasiones del hombre.

Saludemos, pues, a la “Academia nacional de Ciencias naturales,” la cual declaro abierta como un gran suceso para el adelanto de nuestra patria.

Jóvenes de la “Sociedad de naturalistas colombianos:” vuestra institucion ha servido de núcleo a la que hoi se levanta. Seguid por la senda que os trazaron Mútis, Córdas, Valenzuela, Matiz i el presbítero Cuervo; que mas tarde la claridad de vuestro nombre marcará tambien firmes vias a los renuevos de la presente jeneracion. El tiempo para los actos meritorios es como la luz para los cuadros del artista.

* * * Los jóvenes alumnos de la Universidad, Luis María Herrera, Nicolás Sáenz i Francisco Montoya, socios (i fundadores los dos últimos) de la "Sociedad de Naturalistas colombianos," tomaron la palabra en la sesion de apertura de la Academia, de que tambien son ellos miembros activos. Tenemos mucho gusto en reproducir el discurso del señor Montoya, i sentimos no incluir hoi los otros dos, por no hallarse en nuestro poder.* *

SEÑORES—Como miembro de la SOCIEDAD DE NATURALISTAS COLOMBIANOS me veo precisado a hablar, hoi que se celebra su incorporacion a la Universidad nacional. Tal vez, careciendo de las dotes que para hacerlo se necesitan, debiera abstenerme, pero en todo caso me atrevo a esperar que vuestra induljencia perdonará mi atrevimiento.

Los que como alumnos de la Universidad nacional nos habíamos dedicado al estudio de las ciencias naturales, veíamos el porvenir oscuro e indeciso, pues nos dedicábamos a una materia que, si bien habia tenido entre nosotros algunos prosélitos, nunca habia llegado a ser objeto de una profesion; por consiguiente, el entusiasmo era el que nos impulsaba, pero un entusiasmo desprovisto de esperanza i condenado a morir en el instante mismo en que llagáramos a palpar la realidad; hoi sucede todo lo contrario: el gobierno jeneral, al concedernos jenerosamente su proteccion, ha descornado el velo que ocultaba nuestro destino, mostrándonos de improviso un brillante porvenir.

La fiesta que hoi se celebra no es una reunion política, ni una funcion religiosa, ni tampoco un acto literario; i sinembargo, hai una concurrencia respetable: cual es el motivo que la trae aqui?

Viene a demostrar que los pueblos civilizados tienen todavía otra bandera, al rededor de la cual se agrupan cuando oyen el toque de llamada: la bandera de la Ciencia.

Esto nada tiene de raro: Colombia, que rompió las cadenas de su esclavitud ántes que las demas naciones de la América del Sur, se encontrará tambien entre las primeras cuando haya necesidad de batallar con la ignorancia o el error.

La Sociedad de Naturalistas colombianos, incorporada hoi a la Universidad nacional, viene a colocar su grano de arena en el monumento que levanta Colombia para mostrar de cuánto es capaz un pueblo cuyos esfuerzos son dirigidos por un gobierno ilustrado.

Se ha dado, pues, el primer paso, i es seguro que no desmayará ninguno de los que hoi se presentan en la lid con tanta decision.

Es admirable el influjo que en todas circunstancias, i sobre todo en esta clase de empresas, ejerce el ejemplo que se recibe, con una justa admiracion; así, el viajero que se siente desfallecer en medio de un desierto, cobra nuevo ánimo al saber que otros han visitado el paraje solitario en

donde lo abandonan sus fuerzas; nosotros tambien hemos encontrado estos vestijios i hemos cobrado aliento al principiar nuestro camino; en las colinas que circundan la ciudad hemos encontrado las huellas de ACOSTA, el jeólogo colombiano; en la Casa de moneda vemos el laboratorio en que BOUSSINGAULT examinó los procedimientos que se empleaban i halló la razon científica de lo que sabíamos por tradicion; al subir nuestras montañas hemos hallado por todas partes el camino trazado por HUMBOLDT, i cuando entramos en el Observatorio astronómico, nos parece oír la voz del anciano MÚTIS que se pasea en la morada que edificó para sus manes, o la voz quejumbrosa de su discípulo el mártir CÁLDAS, resonando tristemente en los salones.

Dos peticiones os hacemos hoi, ciudadano Presidente de Colombia: en primer lugar os pedimos la paz, cosa nada difícil para vuestra popular administracion; i en segundo lugar una industria que, comenzada por el gobierno, producirá miles de otras, emprendidas por particulares; como última prueba del acierto con que habeis sabido dirigir los destinos del pais, os pedimos que se establezca en la capital de la República o en sus cercanías, una cámara de fabricacion de ácido sulfúrico.

Existe en el pais una multitud de industrias aisladas entre sí, pero que irán aumentando a medida que las necesidades crecientes de la civilizacion demanden una proporcion creciente tambien en los productos; forman todas estas industrias como una gran máquina cuyas distintas partes, perfectamente arregladas, carecen de un impulso comun que las ponga en movimiento: pues bien, ese impulso poderoso es el ácido sulfúrico, que acompañado del fierro, es la condicion indispensable de la existencia, el alimento cotidiano de los paises que se disputan la palma en la via del progreso.

Ese será un gran dia para Colombia: cuando depuesta ya la lanza i mohosa la espada a causa del abandono, use el plomo de las balas en fábricas industriales, i la pólvora, con que en otras partes se diezman las poblaciones, para reventar el corazon de sus montañas.

Entónces, resguardados los colombianos a la sombra de la paz i enriquecidos por las profesiones científicas i lucrativas que como consecuencia de ella se establecerán, los únicos sonidos que turben la atmósfera tranquila de los campos, serán, o el estallido del taladro que conduzca hasta las entrañas de la tierra a los "soldados del abismo," o el silbido de la locomotiva que lleve a los mercados extranjeros los productos de nuestros bosques, de nuestras fábricas, de nuestras minas.

Antes de terminar, damos un público testimonio de nuestro reconocimiento al señor Secretario de lo Interior i Relaciones Exteriores, doctor Felipe Zapata, por la parte activa que ha tomado en la incorporacion de la Sociedad, demostrando con esto que concede una proteccion decidida a todos los que trabajan por el adelanto del pais.

El señor Rector de la Universidad, doctor Antonio Várgas Vega, es también acreedor a nuestra más sincera gratitud; por el puesto que ocupa, no ménos que por el interés con que ha mirado siempre a nuestra Sociedad, ha sido el intérprete entre esta i el gobierno jeneral.

A vos, ciudadano Presidente de la Union, debiéramos también tributar las gracias por la fiesta que proporcionais a la patria; pero como dadas únicamente por nosotros, se podrían considerar desautorizadas, por la oscuridad de nuestra posición, i faltas de imparcialidad por deberos el alto e inmerecido honor de haber incorporado nuestra Sociedad a la Academia Universitaria: esperamos que para llenar este acto de rigurosa justicia todos los buenos colombianos nos ayudarán a conservar con respeto vuestro nombre, ciudadano Estorjio Salgar, i a repetir entusiastas vivas a vuestra ilustrada i pacífica administración.

DECRETO

sobre validez de varias disposiciones concernientes a la Universidad nacional.

El Presidente de los Estados Unidos de Colombia,

Vista la nota que el Rector de la Universidad nacional ha dirigido a la Secretaría de lo Interior i Relaciones Exteriores, en que manifiesta que el decreto orgánico de la Universidad i el que fija los sueldos de los empleados de esta, tales como se hallan publicados en el "Diario Oficial," desacuerdan en algunos puntos con los que se publicaron en los "Anales de la Universidad" por orden del Secretario de lo Interior en la Administración de 1868, i que de este modo han venido practicándose, sin que exista constancia oficial de que así hayan sido aprobados espresamente por el Poder Ejecutivo;

Teniendo en consideración que las modificaciones introducidas en esa última publicación son convenientes para el buen régimen universitario,

DECRETA :

Artículo único. Declárase válido el decreto orgánico de la Universidad nacional i el que fija los sueldos de los empleados de esta, tales como se hallan publicados en el número 1.º de los "Anales de la Universidad de Colombia," quedando en consecuencia insubsistentes los decretos que con el mismo título se publicaron en los números del "Diario Oficial" 1128 a 1130 i 1133.

Dado en Bogotá, a 11 de setiembre de 1871.

(L. S.) EUSTORJIO SALGAR.

El Secretario de lo Interior i Relaciones Exteriores,

Felipe Zapata.